

AXIOLOGIA Y FUTURO

(Problemática general para un estudio de la Axiología Jurídica)

Lic. Ramón Madrigal Cuadra

Coordinador de la Cátedra de Filosofía
del Derecho. Universidad de Costa Rica

... Porque todo fluye y nada permanece ...
... Como nadie se mete dos veces en el
mismo río.

Heráclito

A: Constantino Láscaris Comneno,
siempre presente y ausente.

Si el mundo se presenta a la conciencia del hombre contemporáneo como incertidumbre, como incógnita, como crisis, como fundamental duda, obedece a que nunca como ahora, la vida es reto, mayor o menor reto, como lo señala A. Tonybee.

Hoy, la nostalgia del pasado, por el pasado mismo, es patología pura y muerte, no ser siendo, abstracción irreal de lo sido. Hoy, un presentismo futurista, del ahora y el mañana, es ingenuidad sin fundamento y vida, ser que es, inmediatez existente.

El reto es radical, hoy: pasado, presente y futuro, son proceso proyectado del ser que se hace como existencia que se afirma en la vida, mediatez creadora y libre del hombre.

Por eso, la filosofía general y especial tiene como un fundamento actual de su quehacer la axiología; reflexionar (como crítica), transformar (como biofilia), la realidad universal y específica del curioso y difícil cosmos de los valores, es el gran reto del filoso ser contemporáneo.

El valor es a la altura del siglo veinte interés económico, religioso, político, estético, jurídico, erótico y filosófico. No encarar la problemática axiológica es renunciar a nuestro momento histórico, a nuestra vida, a nuestro sentido, a nuestro ser sin poder renunciar, es buscar la esclavitud en la libertad; es enajenación total y miedo a la temporalidad, es negarse a pensar.

Para evitar confusiones, conviene señalar que el afirmar a la axiología como una base actual del filosofar, no es buscar lo inmutable del valor como lo hizo E. von Hartmann, o la doctrina axiocéntrica de W. M. Urban, que afirma la prioridad del valor sobre la realidad, al contrario es afirmar la temporalidad, la realidad, la existencia dinámica y enriquecedora.

Para intentar aproximarse a una concepción del valor, tal y como lo concibo por el momento, creo, se hace necesario aunque de manera suscita, un bosquejo breve y por tanto incompleto, pero sin embargo clarificador, del desarrollo filosófico del término valor en la historia del occidente.

Desde Homero, la antigüedad ve la palabra valor como precio de cosas, o, como mérito de personas; quienes le dan un uso filosófico al introducirlo en la ética, son los estoicos, que señalan como valor a los objetos de las selecciones morales, conforme a la naturaleza o virtud del hombre sabio. Seleccione dignum, dirá Cicerón es el valor conforme a la razón.

El término valor vuelve a retomarse en el barroco del s. XVII, por el empirista inglés T. Hobbes, dándole un sentido subjetivo al valor, así, en el "Leviathan", afirma la igualdad entre valor y precio, con los elementos de la necesidad y del juicio de otro. En la segunda mitad del

s. XVIII, I. Kant plantea una discusión metafísica y moral, que se continuará en el s. XIX y el s. XX, por muy variados e interesantes pensadores, en que el término valor va cimentando la temática axiológica, pero debe recordarse que la noción de valor llega a la filosofía por extensión del significado de este término en la economía política desarrollada por Dupont de Nemours, Adam Smith, David Ricardo, etc.

Así, Kant, identifica el bien con el valor, pero siendo el valor un bien objetivo en que se excluye lo placentero y lo bello, bien que es para todos los seres racionales, como lo señala en la "Crítica del Juicio". La primera mitad del s. XIX, con el idealismo alemán y en particular con J. G. F. Hegel, se aporta la temporalidad, oposición y superación de la dialéctica en el valor, que a través de H. Lotze y F. Brentano, el primero como seguidor del idealismo y el segundo como opositor, dan directrices para las dos escuelas o concepciones que se dan como interpretación de los valores con tesis contrapuestas: el objetivismo axiológico y el subjetivismo axiológico.

Me parece conveniente señalar que dentro del idealismo, se pueden ver dos tendencias que ameritan ser distinguidas: por un lado, el idealismo kantiano, de tendencia racionalista y moralista; por el otro, el idealismo hegeliano, de tendencia dialéctica y panteísta. La visión estática y la visión dinámica. Parménides y Heráclito.

Pero, la mayor fuente para la filosofía de los valores, por su impacto y afirmación de la vida es F. Nietzsche, más allá de que se le acepte o rechace, pues hace de la filosofía una crítica y transformación axiológica, una afirmación del ser como relación en proceso que se hace, lo que es su sentido y pregunta metafísica del mañana.

Para Nietzsche, el valor es expresión de la voluntad de poder, como afirmación de la vida y por eso, los valores vitales deben sobreponerse a los valores eternos o del resentimiento, de ahí, que su filosofía sea la inversión de los valores.

Mas, esto no puede ser en Nietzsche, simple inversión de valores, es afirmar el cambio, proceso y también subjetividad del valor, individual y colectivamente, porque, la vida es grupo e individuo: fundante en la realidad, la unidad real, viva y en superación. Nietzsche, es una protesta contra una filosofía de lo eterno, inmutable y perfecto por lo estático, la perfección a través de la inmovilidad. En definitiva, a partir de Nietzsche se expresa como base clara del filosofar futuro el elemento relativo del valor, su historicidad; como lo expresa en "Más allá del bien y el mal", con una claridad meridiana. "Lo que una época generalmente considera como malo es generalmente un residuo intempestivo de lo que en otro tiempo fue tenido por bueno: el atavismo de un ideal envejecido".

Es cierto, que el pragmatismo y el utilitarismo de forma implícita lleva ya un relativismo axiológico, pero el sentido activista y práctico, les limita una reflexión clara y en profundidad sobre el valor, aunque se debe recordar que el instrumentalista J. Dewey ve la filosofía como crítica de los valores.

La afirmación del relativismo en el valor, es posición difícil para el estudioso por el enorme grado de presión que ejerce en él, nada menos que veinticuatro siglos de pensamiento fijista, un claro ejemplo es el de M. Weber, que afirma la pluralidad de valores y sus diferentes esferas. Por tanto, el valor es una lucha entre diferentes posibilidades axiológicas que se presentan a la opción del hombre, pero no afirma el relativismo.

La tesis objetivista es hasta nuestros días la que goza de más seguidores, la numéricamente triunfante, pero, —será así en el futuro?— creo que no, espero que no, pues esta tesis objetivista, al afirmar una independencia del valor con respecto al hombre, como entes ideales o con propia substancialidad, es fuente del dogmatismo, el totalitarismo y en general de imposición en nombre de..., dentro de esta posición su gran inspirador es Platón, con sus ideas arquetipos: reales, eternas e inmutables, y, una jerarquía que lleva a toda la realidad a lo estático y por tanto a lo ahistórico; la afirmación del ser parmenideo.

Dentro del objetivismo axiológico, destacan los pensadores de la escuela de Baden, W. Windelband, para quien el modo de ser del valor es su deber ser, por lo que afirma que el valor es el deber ser de una norma, única fuente de verdad, bondad y belleza de lo elegible, partiendo del concepto kantiano del a priori. Su compañero H. Rickert, sigue el mismo derrotero, y apunta como el valor consiste en su deber ser y no en su realidad, pero, lleva al valor a ser una realidad trascendente, y el mundo de los valores se relaciona o media con la realidad a través del sentido, así, el hombre los realiza en la historia, también Rickert, señala seis apartados al mundo del valor: la lógica, la estética, la mística, la ética, la erótica y la filosofía religiosa, y cada apartado tiene su bien e intuición correspondiente.

Dentro del objetivismo, ocupan lugar preferente otros dos pensadores de orientación fenomenológica, M. Scheler, que afirma la intuición del valor, gracias a una experiencia sui generis de carácter sentimental, distinguiendo entre el sentimiento y el conocimiento, el valor es el objeto intencional del sentimiento y la realidad el objeto intencional del conocimiento. Por tanto, la experiencia del sentimiento conlleva objetos inaccesibles al entendimiento, pero, tal experiencia presenta auténticos objetos en una jerarquía eterna que son los valores, por eso, a su vez, el valor es elección preferencial dentro de esa jerarquía objetiva, jerarquía que divide en cuatro grandes apartados: valores del goce y del sufrir; valores vitales; valores espirituales y valores religiosos. N. Hartmann, es el otro que sigue esta línea, para él, es absoluto e inmutable en su ser en sí el valor, aunque no sean reales como lo son los objetos en la ciencia natural, de ahí que el valor sea independiente del criterio del sujeto, a la vez, señala la relacionalidad del valor, un valor lo es en cuanto referido al sujeto, pero, esta relacionalidad no implica relatividad.

Entre los pensadores de habla hispana, ocupa lugar preponderante J. Ortega y Gasset, y varios discípulos de la escuela de Madrid, influidos por Ortega y Gasset a un nivel tal, que X. Zubiri ha dicho, "fuimos hechura suya", de ahí que, con don José a la cabeza, forman un grupo

de objetivistas en axiología, que insiste en señalar la objetividad del valor, la cualidad irreal del mismo, su condición sui generis, su carácter absoluto, su jerarquía. Dentro de este grupo es indispensable nombrar a Manuel García Morente, Julián Marías, Xavier Zubiri y Luis Recaséns Siches.

En el subjetivismo axiológico, además de la figura extraordinaria e inquietante de Federico Nietzsche, a quien ya se hizo referencia, se deben tener presentes a los siguientes pensadores: A. Meinong, el fenomenólogo esencialista, para quien el valor es una fuerza de motivación, por tanto el valor es subjetivo, se funda en el agrado que produce en mí, así, algo es valioso en cuanto me agrade.

Ch. Ehrenfels, de la misma corriente, se percata que entonces sólo los objetos con existencia poseerían valor, según la definición de Meinong, por lo que define el valor como simple deseabilidad, con lo que señala en la noción de valor el elemento de la posibilidad.

Ahora bien, el subjetivismo del valor para ser coherente no sólo debe implicar la subjetividad humana, sino también, la relatividad temporal, la historia; lo que expresa claramente el gran historicista W. Dilthey, que dice, el valor es relativo a la historia, el valor es inmanente al proceso de la historia y sólo dentro de ella es, porque todo es singular y único, no hay una normatividad universal, sólo puntos de vista. Se debe recordar que algunos historicistas, como E. Troeltsch trata de superar el subjetivismo y el objetivismo, haciendo coincidir los términos antinómicos.

Otro relativista es G. Simmel, de la corriente neokantiana, para quien el a priori es de naturaleza psicológica y relativa. Para Simmel, el valor es totalmente relativo a lo que el hombre reconoce en determinada condición, por tanto el valor nunca es objetivo ni absoluto.

El neopositivista, A. Ayer, dice que el valor es expresar un sentimiento, afirmar un valor es algo emotivo, ni verdadero ni falso, no es analizable, no posee objetividad alguna y por tanto no es verificable, un valor expresa un sentimiento y puede ser una orden.

Para concluir este esquema del desarrollo del concepto de valor, merece verse a R. Frondizi, que afirma el valor como cualidad estructural, en su notable obra "¿Qué son los valores?". Frondizi le da a la noción de estructura cuatro características: a) está formada por miembros, no por partes, con unidad total de sentido y función; b) es una unidad real, empírica y concreta, no se basa en entes meta-empíricos; c) hay totalidad e interdependencia de sus miembros, por lo que se opone al atomismo y a una posición estrictamente analítica; d) sus miembros no son homogéneos, hay heterogeneidad e incluso oposición, y cada miembro tiene su función específica.

Así, el valor "es una cualidad estructural que tiene existencia y sentido en situaciones concretas", en el horizonte de la acción creadora humana. Los valores en su relación y jerarquía dependen de la situación, de ahí, que no hay jerarquía inmutable ni objetiva, tampoco la jerarquía es vertical o lineal, "tipo castrense", además, la inteligencia e imaginación del hombre a través de la historia, nutre la estructura axiológica.

Frondizi, al presentar esta relación entre el valor y la situación a través de la estructura, supera al objetivismo y al subjetivismo como mero emotivismo o psicologismo, para lograr un intersubjetivismo histórico, por tanto, con una objetividad creadora del hombre.

La segunda mitad del siglo veinte tiene como uno de los elementos más dramáticos de la vida humana, principalmente de las jóvenes y nacientes generaciones la desconfianza existencial: una intuición vital sobre una mala fe encubierta que va desde la prédica de las instituciones políticas, religiosas, jurídicas y educativas, hasta la comunicación de persona a persona; no es por tanto un problema de simple brecha generacional, sino la percatación de un abismo real entre el valor que se afirma y el actuar que se realiza de parte de sus maestros a pesar de que nosotros mismos lo deseamos o no. El Estado es educador y también un delincuente, es la vida...

Hoy, tiene más importancia el anuncio de televisión que la maestra, la discoteca que la conferencia magistral, para el niño y el joven: para el futuro.

Reflexionar sobre el valor como esfera normativa, como guía posibilitadora de elección, como disciplina inteligente de las elecciones, no es ni por asomo, simple elocubración o contemplación teórica, es responsabilidad y praxis fundamental en el filósofo, en el hombre.

Así, por lo señalado, una posición no tradicional sobre la axiología puede ser causa de amargura y dificultad, pero, como lo expresa Nietzsche "el que quiera cosechar en la vida felicidad y tranquilidad no tiene más que desviarse siempre de los caminos que conducen a la cultura superior".

—¿Qué son los valores? —¿Cuál es su mundo? —¿Qué unión hay entre valor y hombre?, son las incógnitas que se van a intentar despejar.

El valor es un nivel de referencia a lo fundamental y básico del hacer del hombre. El valor y su mundo es parte de la realidad humana, puesto que la elección y preferencia que se puede constatar en diversos animales frente a ciertas circunstancias no pasa de ser una respuesta para la sobrevivencia y un mejor acomodo en la misma, pero, nunca es busca de sentido o de esencia, no es querer hacerse, ante el desgarramiento de lo individual y de lo universal, no es el problema humano de su temor e impotencia, como afirma Teilhard de Chardin: "Es algo terrible haber nacido, es decir, encontrarse irrevocablemente arrastrado, sin haberlo querido, en un torrente de energía formidable que parece querer destruir todo lo que lleva consigo".

Del miedo sale la valentía, frente a la incógnita de un horizonte abierto e indeterminado, como libertad negativa, surge la limitación y determinación con que objetiva el hombre el hacerse de su existencia como libertad positiva.

El hombre quiere ser y por eso conoce y valora, busca lo bueno, lo verdadero, lo bello, pero todo es riego, absurdo y terrible conforme sus ojos ven más..., dice Rilke: "Porque lo bello no es más que ese grado de lo terrible que todavía podemos soportar, y si lo admiramos tanto es sólo porque, impasible, desdén destruyernos".

El mundo de los valores o la facticidad valorativa es una expresión de la vida humana. Con lo que se encuentran dos conceptos unidos de especial interés, la vida y lo humano, se puede decir que vida implica alguna forma energética organizada capaz de darse en la realidad en diversos niveles; lo humano, es la conciencia refleja de la vida, ese saber que se sabe que hace posible en el hombre ir más allá de la sobrevivencia del simple vivir, para lograr como señala Aristóteles un vivir bien en civitas, o sea una sociabilidad y comunidad que supera la inmediatez y posibilita la capacidad de negación que expresan Hegel y Marx.

La vida humana es esfuerzo desde lo sensible, racional y volitivo a través del eje de la memoria, para que la unidad del hombre psicofísica adquiera esencia-sentido en la existencia desde una absoluta indeterminación; el ser humano es la tensión entre una libre-nada-dada hacia una libre-nada-afirmada, una realidad "anarcoontica".

El hombre, como persona es una unidad energética en busca de sentido, por ello es el animal esencialmente normativo, y los valores del paisaje de sus aspiraciones. La vida humana se expresa, se hace patente, desde las formas más banales y cotidianas, hasta las muestras más altas y elaboradas de la conciencia, las formas superiores de la cultura, la persona es subjetividad concreta que sea objetiva para ser más posibilidad determinada en el horizonte de la realidad. Los valores son en el hombre en forma individual y colectiva, personal e históricamente la pica en Flandes.

Una correcta y necesaria distinción es la que se hace entre los conceptos de ser, conocer y valer, para así perfilar el mundo y significado del valor. El ser es patente, es un hecho, más o menos desvelado, pero es; se da como materia física, como materia psíquica, o como materia ideal o intelectual. El ser de una cosa es el conjunto de los elementos o propiedades que se dan en esa cosa. El conocer, es la actividad del entendimiento a través de la cual en unión con el ser, se logran datos para adquirir un saber con mayor o menor rigor, lo que permite juicios lógicos y de existencia. El conocer demuestra.

El valor es una esfera relacional por medio de la cual el hombre opta para acrecentar y garantizar su existencia como tal. El valor no es, sino que vale en cuanto al ser que se valora, puesto que ésto no agrega nada al ser, sino que le muestra como modelo, calidad, señal o medida, pero, para el sujeto que valora es posibilidad o realidad de ser. El valor es un valer como aspiración a concretar en un bien, que a su vez permite un hacerse intencional en el hombre. De ahí, que el valor sea inherente a la capacidad de proyección en el hombre, de hacer mundo para vivir un futuro.

El origen del valor es la subjetividad humana, no sólo como percatación o capacidad estimativa, sino también como fuente o principio del mismo, pero, debe objetivarse, lo que le hace condicionante a su vez de la subjetividad. El valor se da como una resultante de la actividad del hombre con sus semejantes y con la naturaleza, por eso, el valor es relación, relación entificadora y relación situacional y por tanto dialéctico.

El valor es una aspiración a concretar en un objeto a través de las relaciones que vive el hombre en el proceso de su hacerse en el mundo.

De ahí, que la relación no se debe concebir como un comportamiento determinado, referencia o conexión que no agrega nada al sujeto ejecutante, por el contrario, le resulta determinante a su existencia. Incluso debe acotarse que al hablar de valer y no de ser en cuanto al objeto que se valora, lo que se expresa es que el valor no adhiere a la cosa una cualidad o elemento, que le dé a su ser en sí una nueva condición ontológica. Pero de hecho se da una nueva situación a su ser para mí, lo cual puede llegar a ser más o menos determinante en cuanto a la preocupación que le garantice una mayor permanencia a su ser por la acción de relación valorativa que recibe. La realidad misma es antes que las cosas o entes la relación que se establece entre las cosas y al contrario de lo que Lechsniz afirma no hay mónadas cerradas, sino una permanente, necesaria e inevitable interacción, en donde el hombre juega un papel especial, como lo expresa Teidhard de Chardin, en cuanto eje de la evolución.

Un bien, es un objeto u objetos mas la relación valorativa o valor, así un bien es un objeto valioso para un individuo o una colectividad dentro del marco de la temporalidad o historia, a su vez, hay varios tipos de bien, que se pueden dar aislados o conjugados, por el objeto o por coincidencia de valores. Se pueden señalar como tipos de bien los siguientes:

Bien económico: es una norma de estimación por convención como medida, un objeto simbólico y de valor, lo que da un objeto de medida valioso.

Bien intelectual: es la verdad filosófica o científica y el valor lo que da una verdad valiosa.

Bien factual: es un objeto físico (natural o creado) y el valor, (natural o creado), lo que da una cosa valiosa.

Bien activo: es una norma que demanda una acción y el valor, lo que da un principio valioso (Moral, Derecho, Costumbre, Religión).

Bien erótico: es una persona y el valor lo que da una persona valiosa.

Desde luego, es cosa usual que un objeto sea un bien en que se conjugan varios de los tipos señalados en el esquema anterior. Verbigracia, una obra de arte es un bien factual y económico.

También debe distinguirse en el bien dos tipos con base a su función: un bien instrumental y un bien final; en el primer caso, el bien tiene un carácter de medio, es un servir para; en el segundo caso, el bien es un fin en sí mismo; la ejemplificación más clara es la que se da entre el dinero y la obra de arte.

En cuanto a la clasificación de los valores, hay que hacer una división primero en dos grandes grupos: valores útiles y valores culturales.

Se define el grupo de los valores útiles, como aquel en que se agrupan los valores que cumplen con el fin de garantizar la vida del

hombre a nivel individual y social, como preservación y subsistencia; satisface necesidades primarias que tienen su paralelismo con otros animales. Este grupo se subdivide en valores económicos: como abundante, escaso, caro, barato; y en valores vitales: como conveniente, inconveniente, fuerte, débil, sano, enfermo.

El grupo de los valores culturales, es aquel que procura la formación del hombre como paideia, es decir, el hacerse específicamente humano, o sea, la búsqueda de la realización personal en su dimensión íntima y social, formación que le diferencia de los otros animales. Este grupo se subdivide en valores sociables: como elegante, vulgar, educado, patán; valores éticos: como bueno, malo, escrupuloso, relajado, misericordioso, despiadado; valores jurídicos: como seguridad, inseguridad, orden, de orden, legalidad, arbitrariedad, igualdad, desigualdad; valores lógicos: como verdad, falsedad, acierto, error; valores estéticos: como bello, feo, sublime, horrendo, armónico, inarmónico; valores religiosos: como sagrado, profano, divino, demoníaco; valores eróticos: como amor, odio, agrado, desagrado, unión, repulsión; valores filosóficos: como libertad, determinación, justicia, injusticia, paz, caos, valor, disvalor, infinito, finito.

El cuadro es el siguiente:

Valores Útiles =

Económicos: abundante, escaso, barato.
Vitales: conveniente, inconveniente, fuerte, débil, sano, enfermo.
Sociales: elegante, vulgar, educado, patán.
Éticos: bueno, malo, escrupuloso, relajado, misericordioso, despiadado.
Religiosos: sagrado, profano, divino, demoníaco.

Valores Culturales =

Jurídicos: seguridad, orden, legalidad, igualdad.
Lógicos: verdad, falsedad, acierto, error.
Estéticos: bello, feo, sublime, horrendo, armónico, inarmónico.
Eróticos: amor, odio, agrado, desagrado, unión, repulsión.
Filosóficos: (entológicos) libertad, determinación, justicia, injusticia, paz, caos, valor, disvalor, finito, infinito.

Debe aclararse que la ética, la lógica, la estética y la erótica, si bien son campos a contemplar por la reflexión filosófica, forman apartados especiales con respecto a la reflexión filosófica primera u ontología. Pero si se desea sintetizar, todo el conjunto enumerado con anterioridad son valores filosóficos, y los valores que restan de los culturales estarían de manera básica relacionados y hasta supeditados a los filosóficos.

Una situación especial se da con el valor religioso, que si es auténtico es mística, por tanto un acto de fe, personal e intransferible, básicamente incommunicable, que estaría dentro de los valores culturales. Como valores religiosos están lo sagrado, profano, divino, demoníaco.

En cuanto a los caracteres específicos de los valores, lo usual ha sido reconocer en el mundo axiológico tres caracteres: a) cualidad sui generis; b) polaridad; c) jerarquía. De estos tres caracteres, el primero, o sea, la cualidad sui generis, supone, un depositario, un adherirse a una cosa, una realidad parasitaria, lo que supone que el objeto posee el valor, que se da como cualidad, ésto, según, el enfoque que se expone es insostenible, pues no significa algo, es nada. El valor no es cualidad sui generis, porque no es cualidad es una relación, por eso el valor no es el objeto, el ideal o la conciencia, es la relación activa entre los diferentes elementos del fenómeno real del que se peca el hombre, lo que le permite un punto de vista, o visión del mundo y una forma de ser, una búsqueda de esencia; la creatividad e imaginación cuál horizonte siempre abierto y libre en la lucha por la afirmación y el sentido de la existencia. El valor es aspiración relacional, de ahí que, los dos caracteres específicos del valor son la aspiración y la relación, cada uno de estos caracteres se dividen en sub-caracteres, el primero en los de realidad, subjetividad y arquetipo; el segundo en temporalidad, polaridad y jerarquía.

La aspiración es un impulso o direccionalidad inmanente al hombre, un querer ontológico que lleva a una toma de posición, por tanto, a la no indiferencia de la conciencia frente al entorno y frente a sí misma. La aspiración es un querer que lleva a la acción, a la actividad entificadora en la vida humana: libre-nada afirmada a través del dinamismo determinante, con que se da sentido al todo absurdo, se pasa así del temor o el miedo ingenuo a la angustia, al verse la existencia como una voluntad de ser libre para nada, ya que todo se agota en el desarrollo personal, y a su vez, es la única posibilidad humana, ser proceso entre dos nada. De ahí, que se quiera permanecer, perseverar... vivir.

La aspiración es una búsqueda, un querer lograr en mí a través de lo otro, y poder ser, darme ser, por eso es un impulso que lleva inevitablemente a la afirmación del hombre, excepto circunstancias patológicas, de ahí, que el valor conlleve paralela e inmanente a la aspiración la relación.

La relación es la actividad del querer, de ahí, que no sea una mera unión o conexión sino el darse a su vez de toda una forma determinada de comportamiento, ya que es una dialéctica del hombre-persona con la naturaleza y con los otros hombres, mas los productos que de esto se

derive, como lo señalan Hegel y Marx, además es aquí en donde se expresa la intersubjetividad, e incluso objetividad posible del valor.

Así, se puede parafrasear a Sartre y decir que: el valor como aspiración relacional que es, es una condena del hombre a la que no se puede escapar, pues es testimonio de nuestra precaria o lograda libertad. Por lo mismo la prioridad del actuar sobre el teorizar, como lo vio claramente Kant, pues todo querer lleva al hacer, y el hombre es un hacerse.

Al afirmar que estos caracteres se subdividen en otros, debe comprenderse que lo que se señala son las propiedades derivadas de los caracteres básicos que se apuntaron con anterioridad, que se separan en el esquema con un criterio clasificador y didáctico, pero que son una unidad viva en el actuar humano.

Los que se han denominado sub-caracteres son propiedades que se derivan del valor en cuanto aspiración relacional, y que se pueden explicar de manera sintética así; a) *realidad*, el valor no es una fantasía ni irreal, es una realidad virtual a concretar, por tanto, tan real como el hombre y su actuar. Así, real es el valor belleza como el objeto bello, pero su realidad es dependiente; b) *subjetividad*, el valor tiene como base o fundamento la subjetividad humana, sin hombres no hay valores, pues no habría quien los postule ni quien los acepte, el valor es una perspectiva de la persona; c) *arquetipo*, el valor no puede darse sin un ideal, si no hay idea de lo bueno no hay un actuar bueno, separar el ideal del valor, lo intelectual de lo emotivo, es destruir el proceso valorativo; d) es tan *histórico* como el hombre, por eso cambiante, hoy sí y mañana no, por eso no puede escapar al proceso evolutivo de toda la realidad, la eternidad e inmutabilidad son quimeras para consolar hoy en día, ya Hegel señaló que la filosofía lo es todo menos edificante; e) *polaridad*, el valor se basa en la no indiferencia del hombre frente a sí, las cosas y las situaciones, de ahí que, es opción, percatación de lo positivo y negativo, captar la multiplicidad de alternativas, como lo expresa Fromm, hay una opción básica en la persona: biofilia o necrofilia, vida o muerte como alternativas para la salud y la enfermedad, así, frente al valor hay siempre el disvalor y es necesario, lo que explica antimonías como las que con genio y perspicacia señalaba en el diecinueve Dostoievski, como pecado y perdón, duda y fe; f) *jerarquía*, el valor se ordena en una tabla axiológica, tanto individual como colectivamente se prefiere, o sea, se elige el valor que se considere superior, mejor, útil, etc. Ahora bien, esa preferencia depende de la situación relacional en que se encuentra el individuo o el grupo, toda elección es una escogencia entre posibles alternativas, pero su orden jerárquico no es fijo ni lineal como lo señalaba Frondizi, al contrario es variable, puede ser incoherente y en gran cantidad de casos inconsciente.

Un valor deja de ser-valer en cuanto que para una época, comunidad o individuo le sea indiferente, lo cual no obedece ni a miopía, ceguera o falta de sensibilidad sin más, es que no puede ser que todo absolutamente llene de sentido, se aspire y sea realizador para uno o una

multitud de hombres en un momento histórico, pues sería locura, demencia por exceso de riqueza presencial, siempre es necesaria alguna forma de renuncia, la evolución humana en el devenir histórico, la dialéctica, muestra la verdad a la par de la falsedad, el bien a la par del mal, la belleza a la par de la fealdad, para que sea un proceso enriquecedor, de ahí, la importancia de la tolerancia como virtud en el hombre, como lo expuso Locke, siempre hay que rectificar, que innovar, que superar, que renunciar, bien lo afirma el gran dialéctico místico, San Juan de la Cruz, "*para venir a poseerlo todo, no quieras poseer algo en nada; para venir a hacerlo todo, no quieras ser algo en nada; para venir a saberlo todo, no quieras saber algo en nada*".

El mundo del valor, es motor de la actividad y creatividad del hombre a través de la cual se realiza, de ahí su importancia y dificultad, ya que es un medio eficaz para una existencia auténtica y también para la manipulación y dominación del hombre. Puede ser fuente de libertad o de esclavitud, de ahí su importancia para el futuro de cada uno de los hombres, porque el valor es la aspiración relacional, dentro del proceso dialéctico para hacerse.